

## DICTADURAS LATINOAMERICANAS Y PRENSA ESPAÑOLA (1980): ¿RELACIONES AMBIGUAS?

Pierre-Paul Grégorio\*

\* Universidad de Borgoña, Francia. E-mail: pp.gregorio@orange.fr

Recibido: 2 junio 2016 / Revisado: 28 junio 2016 / Aceptado: 25 septiembre 2016 / Publicado: 15 octubre 2016

**Resumen:** En septiembre de 1980 se iniciaba la andadura del que sería el último gobierno de Adolfo Suárez. Periodo convulso y que acabó en los sucesos del 23-F. A través de este trabajo, nos proponemos analizar el discurso de tres diarios -*ABC*, *Ya* et *El Alcázar*- durante la llamada “operación de acoso y derribo a Suárez”, tendente a favorecer su desestabilización política e institucional. Para ello, la situación de las dictaduras en América Latina, especialmente en Argentina y Chile, fue utilizada para, por extrapolación más o menos implícita, servir de contra-modelo o de espejo, en esa estrategia de aislamiento del presidente español. En otras palabras, las dictaduras del Cono Sur: ¿un ejemplo posible? ¿O una distante realidad convertida en útil advertencia nacional para España?

**Palabras clave:** *ABC*, *Ya*, *El Alcázar*, Juntas militares latinoamericanas, Adolfo Suárez, Transición española, 23F

**Abstract:** In September 1980, the last government of Adolfo Suarez went to work. This was a troubled period that ended with the events of 23F. In this study, we will analyze, the discourse present in three newspapers -*ABC*, *Ya* and *El Alcazar*- during the period when Suarez was being harassed in order to destabilize him politically and institutionally. In this respect, la situation of dictators in Latin America, especially in Argentina and Chili, was used as a mirror or a counter-model inside the strategy put into place to isolate the Spanish president by an extrapolation which was more or less explicit. In other words, could the Southern dictatorships be-

come an example? Or where they nothing else than a faraway reality which had become useful as a national warning to Spain.

**Keywords:** *ABC*, *Ya*, *El Alcázar*, Latin American military Juntas, Adolfo Suárez, Spanish Transition, 23F

**T**ras el 23 de febrero de 1981, el ministro Juan José Rosón creó una Brigada especial para investigar las diferentes implicaciones –comprobadas, posibles, hipotéticas– que permitieron la intentona. Se llegó así a un organigrama que publicó meses después Fernando Reinlein en *Diario 16*<sup>1</sup>, originando un duro enfrentamiento con el Gobierno<sup>2</sup>. El minucioso documento, no incluido en el sumario del 23-F, listaba e interrelacionaba nombres, entidades, instituciones... esbozando así, con todas las precauciones de rigor, la complejidad del entramado<sup>3</sup>. Figuraban los diarios madrileños *ABC* y *El Alcázar*, como “conexiones militares” y *Ya* dentro de la categoría de “conexiones claves”, así como los periodistas Emilio Romero y Anto-

<sup>1</sup> “Así se investiga la trama golpista”, *Diario 16*, Madrid, 18/10/1982.

<sup>2</sup> Fernando Reinlein, *Capitanes rebeldes*, Madrid, La Esfera de los libros, 2002.

<sup>3</sup> Ese “simple documento de trabajo”, como lo calificó el diario, fue años después en realidad “una exhaustiva investigación cuyo resultado fue un extenso dossier” (Reinlein, *Op. cit.* p. 412). Entre otras fuentes, manejaron las grabaciones realizadas durante la intentona y en los días posteriores y que, salvo algunas pocas, desaparecieron sin dejar rastro.

nio Izquierdo<sup>4</sup>. Y, por otra parte, también se incluían las embajadas de Argentina y Chile, consideradas como “conexiones operativas”<sup>5</sup>. Cabría preguntarse pues si, en este caso, hubo conexión entre lo “militar”, lo “clave” y lo “operativo” y en qué medida la imagen de los países latinoamericanos proyectada por los periódicos pudo ayudar a conformar cierto estado de ánimo en sus respectivos lectorados. Principalmente en el militar, teniendo en cuenta el gran predicamento de *ABC* y *El Alcázar* en los cuarteles. De ahí que la evolución del discurso de los tres diarios sobre los dos países del Cono Sur, en los seis meses del último gobierno de Adolfo Suárez, hubiera podido verse afectada por – y/o ser significativa de – la situación española y la presión creciente de los diversos poderes fácticos sobre el presidente. Se tratará pues de analizar la utilidad eventual de la información vertida sobre Argentina y Chile en una estrategia predefinida, dentro del entramado general descrito en el *Organigrama*.

Para ello, analizaremos el discurso de los diarios teniendo en cuenta el propio calendario de la llamada “Operación Armada” u “Operación De Gaulle”, imaginada para la reconducción – según la expresión en boga – de una situación nacional juzgada peligrosa para la estabilidad del régimen democrático y de la Corona<sup>6</sup>. Con dos fases: la primera, desde primeros de septiembre de 1980 hasta finales de octubre, y la segunda, desde entonces hasta mediados de enero de 1981, antes de que la dimisión de Suárez trastocara el calendario establecido.

<sup>4</sup> Al día siguiente llegó el desmentido de *ABC*. Años después, saldrían las conversaciones grabadas entre García Carrés y el propio Romero, en las cuales quedaba claro que este último había sido puesto sobre aviso: “¡Amigo, tú eres un mierda! / ¿Por qué? / ¡Porque no has creído nunca!”. *El Mundo*, Madrid, (<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/09/17/espana/1063820499.html>)

<sup>5</sup> En la madrugada del 24 de febrero, Alfonso Armada propuso a Tejero un avión con destino a Argentina. Algo en absoluto improvisado. (Juan Blanco, subdirector de *El Alcázar* en aquellos años, entrevista en su domicilio con el autor, Madrid, 16/07/2005).

<sup>6</sup> Se trataba de desactivar, por captación, otros proyectos abiertamente involucionistas, tales como el “golpe del 2 de mayo”, con intervención de diferentes tenientes generales, o el “golpe de los coroneles”, todavía en gestación.

Enderezar y encauzar la situación nacional: como se ha demostrado en diferentes ocasiones, parte de la prensa ocupó su lugar en pos del éxito de tal aventura. Con muy diversos y variados medios.

## 1. HASTA FINALES DE OCTUBRE: DISCORDANCIAS Y CONSONANCIAS EN LOS TRES DIARIOS

En septiembre de 1980, tres acontecimientos internacionales acapararon la atención de los diarios: el plebiscito sobre la nueva constitución chilena, el relevo en la jefatura del Estado argentino y el golpe de Estado en Turquía, liderado por el general Evren. A primera vista, cada diario adoptó su propio posicionamiento frente a estos asuntos. Con todo, sí se dieron algunos puntos de encuentro, precursores de los planteamientos ulteriores.

### 1.1. De la utilidad de la retórica y de la casuística

El régimen chileno mereció análisis fundamentalmente opuestos en los tres diarios. Coherente consigo mismo, *El Alcázar* mantuvo sin sorpresa una mirada totalmente admirativa.

Si Chile padecía de mala prensa, se debía a la denigrante campaña impulsada por el marxismo internacional. Sobre ese particular, España no se quedaba atrás. Con mordaz ironía, Ángel Palomino arremetía contra una mendaz contradicción en la prensa erróneamente llamada libre:

“Lo de Chile debe ser una dictadura, puesto que lo dice aquí gente muy seria; pero yo me quedo pasmado al leer las declaraciones públicas de un general de la oposición que rechaza el referéndum y trata con dureza al general [*Pinochet*], más o menos como aquí trata Carrillo al Gobierno”<sup>7</sup>.

Esos “beatos de la democracia”<sup>8</sup> se negaban a reconocer la evidencia de esa gente “chillando sin miedo”<sup>9</sup> contra la iniciativa gubernamental, sin que nada ocurriera. Una defensa pues del régimen chileno que no compartían los otros

<sup>7</sup> “Chile en serio”, *El Alcázar*, Madrid, 02/09/80.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> *Idem*.

dos periódicos. En el caso de *ABC*, y dentro de su predilección por la información relativa a Argentina, el diario se hacía eco de las protestas de la oposición cristianodemócrata chilena que denunciaba como

“el país asiste a un lamentable espectáculo de un plebiscito donde todo el poder del Gobierno se está jugando sin limitaciones físicas ni morales”<sup>10</sup>.

Paralelamente, llevó hasta sus lectores el descontento de la patronal argentina que no callaba ni ante el mismísimo Videla “la crítica situación por que atraviesan estos fundamentales sectores de la vida nacional”<sup>11</sup>. Sin analizar, sin embargo, una eventual relación entre régimen militar y crisis económica. Esa escena de abierta crítica contra la Junta – con público conocimiento – indicaba que el régimen argentino no se ajustaba al concepto de dictadura. En las páginas de *ABC*, Argentina, contrariamente a Chile, distaba mucho de ser un país aherrojado y de incierto futuro. Muy al contrario: se afirmaba como una nueva tierra de oportunidades, como anunciaba Juan Francisco Dorrego en un reportaje de tres páginas. Según él, “en la actualidad, Argentina ocupa un lugar destacado en las preferencias y confianza del inversionista español”<sup>12</sup>. Parabienes y congratulaciones que no parecían necesitar del contrapunto de una reflexión sobre otros aspectos de la realidad argentina. En *ABC*, Chile no ofrecía en absoluto tal imagen. Como tampoco lo hacía en *Ya*.

Básicamente hostil a Pinochet, el diario desarrolló una crítica medida pero muy clara. Denunció su visión del mundo, simplista y maniquea, encarnación de una mentalidad trasnochada, a contracorriente total de las aspiraciones e imperativos de una sociedad occidental moderna<sup>13</sup>. Como la española, por ejemplo... No decía tampoco otra cosa *ABC*, con una prudencia que

podía asemejarse a un doble discurso. En efecto, su lectorado no ignoraba nada de la oposición de la Iglesia o de la juventud universitaria, de las manipulaciones informativas y de la coacción gubernamental. Aunque siempre a través del filtro de fuentes exteriores. Lo cual, a su vez, le permitía al diario recalcar cualquier elemento que, poco o mucho, matizara el acusador discurso ajeno. Así, por ejemplo, al hacerse eco de las torturas infligidas por las F.O.P. a una joven británica, denunciadas por Amnistía Internacional, *ABC* hizo inmediatamente constar que, según el gobierno de Margaret Thatcher, “ya no se vulneraban los derechos humanos en el régimen de Augusto Pinochet”<sup>14</sup>. En suma, *ABC* se escudaba en juicios externos para, simultáneamente, denunciar y mostrar los límites de la denuncia. Una objetividad no exenta de ambigüedad ya que no quedaba claro si la posición británica aparecía como coartada del régimen chileno o como ejemplo de estulticia y cinismo políticos. Nada de ello se daba en *El Alcázar*. Su posicionamiento pro-chileno era asumido plenamente hasta llegar a minimizar al extremo el espacio concedido a Argentina. Antes del plebiscito chileno, el diario sólo pareció conceder importancia, muy limitada, a la inclusión de la temática terrorista en los estudios de secundaria<sup>15</sup>. Era una manera de indicarle al lector que ese pasado quedaba definitivamente cerrado al pasar a ser objeto de estudio histórico. Obviamente, tal éxito había que adjudicárselo a Gobierno. Y, por ello, simultáneamente, y de tan habitual como era en el periódico, se predisponía al lector a establecer un paralelo con la situación española. En detrimento de esta última, evidentemente. Por lo demás, poco más ofrecía *El Alcázar*. En volumen informativo, otro tanto se podría decir de *Ya*. Aunque, eso sí, con una constante: en una dinámica comparativa, y como en *ABC*, Argentina partía con ventaja.

En efecto, en el litigio que oponía Santiago a Buenos Aires, *Ya* anunciaba una creciente tensión “con peligro de derivar hacia una guerra

<sup>10</sup> “Para imponer el ‘sí’ en el próximo referéndum”, *ABC*, Madrid, 06/09/80.

<sup>11</sup> “Los empresarios argentinos, contra el programa económico de la Junta Militar”, *ABC*, Madrid, 07/09/80.

<sup>12</sup> “El comercio hispano-iberoamericano, en busca de nuevas fronteras”, *ABC*, Madrid, 07/09/80.

<sup>13</sup> “Pinochet se ofrece a los chilenos como ‘yo o el caos’”, *Ya*, Madrid, 07/09/80.

<sup>14</sup> “Súbdita británica, torturada por la Policía chilena”, *ABC*, Madrid, 09/09/80.

<sup>15</sup> “Argentina: El terrorismo, materia de estudio”, *El Alcázar*, Madrid, 10/09/80.

informal”<sup>16</sup>. Según su corresponsal en Buenos Aires, la crispación venía en buena medida de la “sorprendente conducta chilena”<sup>17</sup> que había impuesto una “enérgica reacción del gobierno local”<sup>18</sup>. El conflicto, de producirse, tendría ya una responsabilidad netamente definida. En cuanto a *ABC*, la querencia por Argentina había quedado plasmada ya unos días antes. Y si a pesar de todo dejaba surgir, como un chispazo, algún recordatorio aislado de lo que ocurría allí, ocupaba entonces un lugar poco atractivo para el lector, como un pequeño recuadro, en la parte inferior de la página y a la derecha<sup>19</sup>.

En resumen, en vísperas del referéndum, Chile podía servir a la vez de modelo o de contra-modelo para los militares españoles, en función de quién publicara los análisis y la información. Argentina quedaba por su parte relegada a cierto segundo plano – salvo en *ABC*, globalmente entusiasta – sin que ello pudiera ser forzosamente considerado como ausencia de interés por parte de *El Alcázar* o de tácita condena en las páginas de *Ya*.

## 1.2. De Santiago de Chile a Ankara, pasando por Buenos Aires... ¿y por Madrid?

Para *Ya* nada bueno había que esperar de unos gobernantes que, como los chilenos, provocaban crisis internacionales con el único propósito de fomentar un nacionalismo primario “con vistas a allegar voluntades a favor del Gobierno en el próximo plebiscito convocado”<sup>20</sup>. En su editorial del 11 de septiembre, el diario de EDI-CA, sin dejar de señalar los que, desde su propia óptica, habían sido numerosos errores de Allende<sup>21</sup>, denunció sin tapujos la falacia de “un plebiscito para revestir de legitimidad, más aparente que real, ante el mundo y ante su propio país”<sup>22</sup> a un gobierno nacido de la fuerza. Una posición pues de rechazo abierto no del todo

ajena seguramente a la creciente oposición – que no ruptura – de la Iglesia chilena al régimen. Pero, más interesante desde una óptica estrictamente española, el diario seguía con interés la iniciativa de Eduardo Frei de formar un gobierno cívico-militar para desatascar una situación política sin solución aparente. Eso mismo significaba, para *Ya*, el relevo entre Videla y Viola, analizado como el principio del fin del paréntesis militar. Por ello, afirmaba: “cabe esperar que Argentina siga la ‘vía peruana’ a la democracia”<sup>23</sup>. Pero sin explicar realmente en qué se fundaban esas esperanzas. Lo importante era proyectar al lector hacia un futuro muy similar al español. Un proceso de transición democrática en Buenos Aires sí resultaba factible, por las características políticas de la junta militar local. Por las mismas razones, pero en sentido contrario, tal perspectiva en Santiago era de todo punto imposible. En cuanto a *ABC*, seguía en una posición intermedia.

La cabecera de Prensa Española ofrecía un discurso fundamentado en una evidente voluntad de ecuanimidad, a la vez crítico con el secuestro de la libertad política y respetuoso con las instituciones y personalidades que, gustase o no, representaban a un gobierno extranjero legalmente reconocido por la comunidad internacional. Así, *ABC* consideraba el referéndum como una simple escenificación del poder. Ahora bien, en sus titulares, sólo lo calificaba de “controvertido”<sup>24</sup>. Las denuncias sobre “la absoluta falta de garantías electorales”<sup>25</sup> eran tanto más tajantes cuanto que el diario se limitaba a reproducir las que, en ese sentido, desarrollaba la oposición cristianodemócrata. Empero, en ningún momento el diario calificó al régimen de dictadura aun cuando José Alejandro Vara resumiera el significado del triunfo del “sí”: “el presidente gozará de poderes prácticamente absolutos”<sup>26</sup>. *ABC* no defendía, pues, lo indefendible desde la perspectiva del contexto político español, pero tampoco se involucró institucionalmente: ningún editorial se ocupó del asunto. A la vez como para no concederle al tema más importancia de la merecida y preser-

<sup>16</sup> “Tensión argentino-chilena por delimitación de aguas territoriales”, *Ya*, Madrid, 10/09/80.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> “Semanao argentino secuestrado”, *ABC*, Madrid, 10/09/80.

<sup>20</sup> “Tensión argentino-chilena por delimitación de aguas territoriales”, *Ya*, Madrid, 10/09/80.

<sup>21</sup> “Plebiscito en Chile”, *Ya*, Madrid, 11/09/80.

<sup>22</sup> *Idem*.

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> “Controvertido referéndum”, *ABC*, Madrid, 11/09/80.

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> *Idem*.

vase ante cualquier posicionamiento que pudiera implicarle más de lo debido. Resultó sin embargo una ausencia tanto más significativa cuanto que, como veremos llegado el momento, *ABC* obró muy distintamente en el caso argentino. Pero nuevamente *ABC* y *Ya* coincidían: en la perspectiva de una transición democrática, las diferencias entre los regímenes argentino y chileno eran insalvables. Una polémica en la cual no entró *El Alcázar*, comprometido en España, a mediados de septiembre, con el golpe más radical del “2 de mayo”<sup>27</sup>.

Según el diario, el referéndum chileno fue víctima de una violencia callejera que no se originó en “ninguna dureza represiva, sino [en] posibles extralimitaciones de derechos ciudadanos, que se castigan, en cualquier democracia”<sup>28</sup>. Y Chile lo era como demostraba, retomando el análisis de Palomino, el hecho de que Frei pudiera hacer campaña a favor del “no” en el referéndum. Con todo, *El Alcázar* no se detenía en analizar en qué medida esa presencia disidente le servía de coartada política al Poder. Argüía el diario no pretender interferir en asuntos de una Nación plenamente independiente. Y menos, juzgarla. En otras palabras, su lectura de la realidad nacional chilena debería ser comprendida como proyección de la española: Chile demostraba que había dictaduras que no lo eran, por mucho que las élites de la España de la Transición repitieran lo contrario. Y lo que era verdad allende el Atlántico no se mudaba en mentira al llegar a la Península.

Con los resultados del referéndum ya conocidos – y a la espera de la aplastante victoria gubernamental –, los tres diarios mantuvieron sus divergencias sobre su significación, si bien tenían prioritariamente una misma fuente común: la agencia Efe. *Ya* y *ABC* siguieron con su actitud moderadamente crítica, recalcando el segundo que lo realmente impactante resultaba que “los

‘noes’ han sido más numerosos de lo esperado”<sup>29</sup>. Pero no llegaba a extraer todas las implicaciones que ello suponía. Para *Ya*, con la campaña realizada, sólo se había conseguido azuzar los mecanismos maniqueos y, con ello, “el problema de la reconciliación se presenta[ba] cada vez más insoluble”<sup>30</sup>. Algo completamente erróneo, según *El Alcázar*. Para el diario de la Confederación,

“los de la navaja en el voto reconocerán que es inobjetable. Chile ha dicho no a la blandura demócratacristiana que para charlar el referéndum se había dejado comer el coco y secuestra la voz por los marxistas”<sup>31</sup>.

De ahí que, lógicamente, el golpe de Estado del general turco Kenan Evren fuera saludado con amplia satisfacción por el diario.

De inmediato, amalgamó políticamente lo sucedido en Ankara y Santiago. En efecto, el 13 de septiembre, la primera página de *El Alcázar* transmitía un mensaje inequívoco: anunciaba llegada “La hora de los generales”<sup>32</sup>. Completando las fotos de Evren y Pinochet, en su columna “Telémetro”, el director Antonio Izquierdo sentenciaba:

“los Ejércitos son, además de salvaguardia de lo permanente o de columna vertebral de la patria, los últimos celosos guardianes de toda civilización”<sup>33</sup>.

Izquierdo elevaba el caso turco a la categoría de modelo al haber conseguido lo que muchos consideraban imposible: “la ha salvado sin verter sangre”<sup>34</sup>. *ABC* y *Ya*, sin mostrar tal entusiasmo, tampoco hallaron en la intervención militar nada intrínsecamente reprobable. Para el diario de Prensa Española, en su editorial, el golpe significaba “la consecuencia lógica, pero

<sup>27</sup> Como adujo años después Juan Blanco, en esa época “creíamos que por el medio de la política no se podía conseguir [enderezar la situación]. Después tuvimos el ofrecimiento del 23-F. Entonces dijimos, ‘Pues sí, esto es una solución’... Pero es que no sólo lo dijimos nosotros. Se dio desde muchos sitios.” (Juan Blanco, entrevista...)

<sup>28</sup> “Una extraña dictadura”, *El Alcázar*, Madrid, 11/09/80.

<sup>29</sup> “El referéndum chileno”, *ABC*, Madrid, 12/09/80.

<sup>30</sup> “La difícil reconciliación”, *Ya*, Madrid, 12/09/80.

<sup>31</sup> “Ha triunfado la libertad”, *El Alcázar*, Madrid, 13/09/80.

<sup>32</sup> *El Alcázar*, Madrid, 13/09/80. “Era de lo que se trataba, en definitiva. En definitiva, era decir, ‘Seguid por este camino y veréis lo que va a ocurrir’, claro. ‘Señores, esto es una advertencia’...” (Juan Blanco, entrevista...)

<sup>33</sup> Telémetro, *El Alcázar*, Madrid, 13/09/80.

<sup>34</sup> *Idem*.

fatal, del estado de guerra larvado que vive el país<sup>35</sup>. Más allá de cualquier debate sobre justificación o reprobación, lo que sí esperaba de la clase política turca era que, tomando la plena conciencia de los imperativos nacionales, supiera armarse de “la audacia y el sacrificio”<sup>36</sup> necesarios para ofrecer a la nación “alternativas al caos de ayer y a la dictadura de hoy, tan poco viables el uno como el otro”<sup>37</sup>. Capacidad de sacrificio pues, para desoír los intereses partidistas y audacia para inventar la fórmula novedosa que, dentro de la legalidad constitucional, recuperara para la sociedad el orden perdido. Desde una óptica española, no otra cosa se les pedía a los políticos en ese final de verano de 1980. De ahí que cobrara toda su importancia el papel atribuido a las Fuerzas Armadas: garantes de la regeneración nacional pero cuyo liderazgo sólo podía ser temporal. Por su parte *Ya*, se mostraba aún más comprensivo con la intervención militar turca:

“Frente a la anarquía, a la situación económica y a los movimientos decididos a dividir el país, el Ejército no se ha conformado con la pasividad y ha tomado las riendas del poder”<sup>38</sup>.

Una justificación en toda regla del “golpe a la turca”. Muy difícil igualmente resultaba no establecer un paralelo con España. Con todo lo que significaba... Tras el inciso turco, y volviendo a América Latina, los tres diarios prosiguieron con la comparación indirecta entre Chile y Argentina, siempre con una neta ventaja para esta última.

### 1.3. El efecto Viola

Para *ABC*, la evidente maniobra política del plebiscito denotaba, a la vez, inseguridad y doblez en Pinochet. Lejos de buscar estructurar realmente el cambio futuro, “tal y como están haciendo sus vecinos argentinos”<sup>39</sup>, intentaba organizar – “desesperadamente”, insistía el dia-

rio – una “nueva clase política”<sup>40</sup> que perennizara la filosofía política del régimen. Para *El Alcázar*, por el contrario, esa misma voluntad anunciada de crear “un gran movimiento civil y militar”<sup>41</sup>, como primer paso de la transición por hacer, había descalificado a Eduardo Frei “que especulaba ofreciéndose como ‘Salvador’ de un país con su fórmula de un Gobierno cívico-militar, del que excluía a los comunistas”<sup>42</sup>. En suma, *El Alcázar* venía a explicar que, si la fórmula en sí podía ser válida – la diferencia entre las dos opciones podía parecer, a primera vista, bastante tenue –, lo fundamental era la identidad del líder elegido y la asunción de una inevitable jerarquización de las esferas de influencia militar y civil, a favor de la primera, así como el ámbito de acción legalmente reconocido para la expresión política popular. “Civil y militar” no era sinónimo de “cívico-militar”. “Movimiento” y “Gobierno” tampoco, obviamente. Con todo, se aceptaba como indispensable para la consolidación de la estabilidad político-social, una mayor inclusión de civiles en un gobierno dirigido por un militar. Y eso era, precisamente, lo que ofrecía, en opinión de *ABC* y *Ya*, el futuro mandatario argentino.

En efecto, según *Ya*, Viola era ante todo “un hombre flexible que mantiene frecuentes encuentros con las instituciones y al que, en general, se califica de ‘democráticamente confiable’”<sup>43</sup>. Una expresión lo suficientemente ambigua como para permitir edulcorar ciertas realidades e ir conformado otras tal vez más directamente aplicables a España. Por su parte, *ABC* se refirió a una “fase ‘pre-electoral’”<sup>44</sup>, preámbulo a la entronización de Viola. Un compás de espera motivado, indicaban ambos diarios, por desavenencias en el seno de la Junta militar en cuanto al proyecto político más aperturista del candidato designado. Las comillas en *ABC* indicaban que no debía comprenderse la expresión al pie de la letra. Sin embargo, el mero hecho de asimilar, siquiera mínimamente, una designa-

<sup>35</sup> “Complicaciones turcas”, *ABC*, Madrid, 13/09/80.

<sup>36</sup> *Idem*.

<sup>37</sup> *Idem*.

<sup>38</sup> “El enfermo de Occidente”, *Ya*, Madrid, 13/09/80.

<sup>39</sup> “Una oferta sorprendente”, *ABC*, Madrid, 13/09/80.

<sup>40</sup> *Idem*.

<sup>41</sup> “Crónica del mundo”, *El Alcázar*, Madrid, 14/09/80.

<sup>42</sup> *Idem*.

<sup>43</sup> “El general Viola podría ser el próximo presidente argentino”, *Ya*, Madrid, 14/09/80.

<sup>44</sup> “Viola, virtual sucesor de Videla en la Casa Rosada”, *ABC*, Madrid, 14/09/80.

ción por cooptación a un proceso electoral, inducía el objetivo de presentarla con una óptica algo más adaptada al lector de la España democrática. Se podía pues ser cabeza de una Junta militar y tener un algo de demócrata... Con Viola al frente, se iniciaría la irremediable cuenta atrás para el retorno del poder civil. Y ahí residía la gran diferencia entre las dos Juntas: lo que, aparentemente, en Chile supondría una espera de casi un cuarto de siglo pues, como indicaba *ABC*, nada ocurriría antes de 1997, sólo necesitaría ocho años en Argentina.

Se iba así instalando la idea de que un poder militar, necesariamente implantado por medios socialmente traumáticos, no era forzosamente sinónimo de secuestro de las libertades democráticas hasta el óbito de los depositarios del poder. Restablecer una situación juzgada caótica y retirarse, después, al ámbito estrictamente profesional, podía entonces ser una praxis política socialmente asumible. En resumen, una imprevista presencia militar en la dirección del país no significaba imperativamente la aparición de un inamovible Caudillo... Salvando las distancias y con todas las precauciones de rigor, ¿qué era la "Operación De Gaulle", sino un golpe de fuerza – sin violencia – para llevar temporalmente a un militar a la cabeza de un gobierno gracias a un trámite, indudablemente legal, aunque dudosamente legítimo?<sup>45</sup>

Así las cosas, a primeros de octubre, los tres diarios se hicieron lógicamente eco del nombramiento oficial de Roberto Viola como sucesor de Jorge Videla a partir del mes de marzo de 1981.

Mientras seguía defendiendo la política del gobierno chileno, *El Alcázar* subrayó la participación del futuro presidente argentino en el derrocamiento del Gobierno precedente. El "pronunciamiento militar"<sup>46</sup> – nunca golpe de Estado – no habría sido sino el único medio para "evitar la disolución del Estado"<sup>47</sup>. Exactamente

igual que lo descrito por *Ya* en el caso turco. Centrándose en la personalidad de Viola, el diario prefirió insistir en lo que, políticamente, podía significar las bases de un consenso. Según *El Alcázar*, a Viola "se le considera un militar moderado"<sup>48</sup>. Esa moderación debía explicar el "beneplácito de los partidos políticos"<sup>49</sup> con que contó el nombramiento. *El Alcázar*, sin desvirtuar la realidad, tampoco la presentaba en toda su extensión: los partidos políticos aludidos, identificados con el *Proceso de Reorganización Nacional*, difícilmente se hubieran opuesto a lo decidido por la Junta. Con todo, tal referencia permitía establecer, o cuando menos sugerir, la idea de una democracia tal vez particular por adaptada a las exigencias patrias del momento, pero tan válida como las formas más convencionales. Nada que ver pues con la democracia orgánica de tiempos no muy lejanos. Pero, proseguía el diario, el poder militar tenía plena conciencia de su interinidad: la seguridad de un mayor número de ministros civiles en el futuro gobierno de Viola testimoniaba de la "acentuación del aperturismo político"<sup>50</sup> que seguía siendo el objetivo último de la Junta. Sin duda, lo que *Ya* bautizó como "democráticamente confiable".

Precisamente en este último, resaltaba la certeza de que la sustitución de Videla por Viola era ante todo la manifestación de una "sucesión natural"<sup>51</sup>. Lo cual implicaba atribuir, siquiera indirectamente, las mismas finalidades políticas al predecesor y al sustituto. En cuanto a *ABC*, la apreciación más que positiva de Viola no dejaba lugar a dudas. El militar argentino era un "hombre ecuánime, atemperado en sus juicios, ajeno a toda violencia de expresión y carácter"<sup>52</sup>. Su implicación, desde un primer momento, en las tareas represivas era silenciada haciendo de él, muy al contrario, la encarnación de la esperanza de todo un país, en todos los ámbitos: desde los económicos y financieros hasta los políticos,

<sup>45</sup> La acción de Tejero – como *Supuesto Anticonstitucional Máximo* – podía no ser necesaria de prosperar la nueva moción de censura prevista contra Suárez, con apoyos incluso de diputados de UCD.

<sup>46</sup> "Viola, designado presidente de Argentina, *El Alcázar*, Madrid, 04/10/80.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> *Idem*. Evidentemente, dentro de la escala de valores inherente a la Junta. Pero, *El Alcázar* no lo precisó.

<sup>49</sup> *Idem*.

<sup>50</sup> *Idem*.

<sup>51</sup> "Viola, nuevo presidente de Argentina", *Ya*, Madrid, 04/10/80.

<sup>52</sup> "La clase política argentina esperanzada ante la designación de Viola", *ABC*, Madrid, 05/10/80.

pasando por los eclesiásticos<sup>53</sup>. Podría aducirse que tanto entusiasmo indisimulado tenía su verdadero origen en la voluntad del diario de no enturbiar en lo más mínimo las provechosas relaciones comerciales hispano-argentinas, ensalzadas unos días antes. Sólo que algo más subyacía. Y así, tres días después, publicó un primer editorial dedicado a la situación argentina.

“Continuismo en el cambio”<sup>54</sup>: una idea que, como vimos, manejó *Ya* cuatro días antes. Globalmente, el tono elogioso era la regla. Lo cual tenía su propia lógica interna, teniendo en cuenta la campaña de imagen que en España venía desarrollando la Junta y para la cual se habrían contratado los servicios, entre otros, de *ABC*<sup>55</sup>. Ahora bien, el mensaje transmitido no se limitaba manifiestamente al simple cumplimiento de lo meramente contractual.

En efecto, ahondando en la personalidad de Viola, el diario esbozaba un retrato que rompía con la imagen del clásico dictador para acercarse a aquella otra de militar con “una condición probada [...] como persona de talante liberal”<sup>56</sup>. Una definición que, en sí, podía tener diferentes

<sup>53</sup> Lo que no mencionaba el corresponsal era la reacción del “hombre de la calle”.

<sup>54</sup> *ABC*, Madrid, 08/10/80.

<sup>55</sup> “Pues te voy a decir más... Te digo más: Rafael Anson llevaba la imagen de prensa de los generales argentinos, aquí en España. Contrató a una amiga mía, Marisol, periodista, para llevar eso de modo muy clandestino... Lo que Rafael Anson ofrecía a estos señores era publicándose en el *ABC*... Era el periódico, el medio que los acogía, el *ABC*. Lo que ya no sé era si entraba en la ideología o si entraba en el negocio” (Urbano, Pilar, entrevista en su domicilio con el autor, Madrid, 15/07/2004). Para Francisco Muro de Íscar, los dos niveles iban de la mano: “Eso sí que te garantizo que era intencionado. No tengas ninguna duda. [...] ahí sí que hay una intención política” (Muro de Íscar, Francisco, entrevista con el autor en el Consejo General de la Abogacía Española, Madrid, 20/07/2006). Pero Anson no fue aparentemente el único: “Vicente Cebrián, era un hombre muy vinculado al régimen y, años más tarde, el encargado de ‘vender’ la junta militar de Videla en los medios de comunicación” (Monzón Altolaquirre, Manuel, *Una vida revuelta*. Barcelona, Península, 2011, p. 169).

<sup>56</sup> “Continuismo en el cambio”, *ABC*, Madrid, 08/10/80.

interpretaciones. Pero que, en España, podía evocar a ese mirlo blanco que los rumores de la “gran cloaca madrileña”<sup>57</sup> decían estar buscando algunos políticos. Y, de hecho, el diario iba mucho más allá al remachar que el futuro presidente argentino también se significaba por su condición de persona “siempre comprometida en la defensa de cuanto más pudiera convenir a la causa de la democracia”<sup>58</sup>. “Siempre”: luego incluso cuando participó en el derrocamiento del último gobierno peronista. Generalizando, *ABC* pudo entonces afirmar que, en 1976,

“las Fuerzas Armadas no se ponen en movimiento ni subvierten la legalidad democrática; ésta había sido subvertida por el terrorismo en medio de la impotencia de la clase política y entre la desesperanza generalizada del pueblo argentino”<sup>59</sup>.

De ahí que la intervención del Ejército podía muy bien ser la operación necesaria ante una total pérdida de proyecto futuro para un país. Es más, podía incluso concretizar la única fuente de porvenir democrático. El golpe de fuerza no debía ser considerado en puridad como tal pues las Fuerzas Armadas sólo habían cumplido con su obligación. Un imperativo que el diario situaba exclusivamente en el plano jurídico: en 1976, al deponer a un Gobierno definitivamente fracasado, se cumplió con el deber impuesto por los propios argentinos. En una situación de legítima defensa, ésta fue “asumida por la institución constitucionalmente encargada de preservar la integridad y el ser de la nación argentina”<sup>60</sup>. Obviamente, *ABC* no hizo el menor paralelo con el presente español. Pero, justificando así la intervención militar argentina, el diario le demostraba sutilmente al lector que, por extensión, cualquier otra también podría justificarse – tanto más fácilmente, se podía colegir, si la

<sup>57</sup> Adolfo Suárez se refería a las cenas, desayunos... en que periodistas y políticos, remedando a Pilar Urbano, conspiraban todos. “Entrevista inédita a Suárez”, [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-09-2007/abc/Domingos/entrevista-inedita-a-adolfo-suarez-soy-un-hombre-completamente-desprestigiado\\_164932329050.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-09-2007/abc/Domingos/entrevista-inedita-a-adolfo-suarez-soy-un-hombre-completamente-desprestigiado_164932329050.html)

<sup>58</sup> “Continuismo en el cambio”, *ABC*, Madrid, 08/10/80.

<sup>59</sup> *Idem*.

<sup>60</sup> *Idem*

violencia era evitada de manera perenne – y que, paralelamente, un gobierno democráticamente elegido podía muy bien perder toda legitimidad en el transcurso de su mandato si perdía su capacidad de acción y el apoyo social<sup>61</sup>. Y ello salía cuando tan a menudo la prensa española traía a colación el artículo octavo del título preliminar de la Constitución. Y cuando esa misma prensa no dejaba de repetir cotidianamente lo desprestigiado, irresoluto y aislado que se hallaba Adolfo Suárez...

Con todo, los periódicos no obviaron la realidad de la represión. La obtención del premio Nobel de la Paz por Pérez Esquivel permitió tratar la cuestión de los derechos humanos. Aunque, lógicamente, cada uno a su manera.

Por su parte, *ABC* recordó sus “más de quince meses en las cárceles de Videla por su labor humanitaria”<sup>62</sup>. Pero, simultáneamente, buscó transformar el premio en un símbolo de reencuentro nacional, de identificación de todo un pueblo. Una tarea en apariencia ardua que, sin embargo, el diario solventó salomónicamente al afirmar que

“Argentina, en donde la paz y la justicia ha [sic] lamentado no sólo la represión sino los actos terroristas que la motivaron, debe sentirse orgullosa”<sup>63</sup>.

De tal modo, quedaba claro cuál fue el auténtico origen de la conculcación de los derechos humanos en Argentina. *Sotto voce*, *ABC* volvía a exculpar parcialmente a la Junta de los crímenes cometidos. En cuanto a *El Alcázar*, rebajó en apenas ocho palabras el valor del galardón: “se lo han concedido a un perfecto desconocido”<sup>64</sup>.

<sup>61</sup> Dentro de esa misma tónica, el historiador Manuel Blanco Tobío publicó al día siguiente en la “Tercera”, un artículo que resaltaba el alivio de Occidente – resumido a la OTAN – ante la intervención del Ejército turco. En un contexto internacional inestable, de España se esperaba que dejara de ser “un griterío de patio de vecindad” (“Avisos de los tiempos”, *ABC*, Madrid, 09/10/1980) como lo había sido Turquía, carcomida por la incuria política y el azote terrorista.

<sup>62</sup> “El argentino Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz”, *ABC*, Madrid, 14/10/80.

<sup>63</sup> *Idem*.

<sup>64</sup> “El arquitecto y escultor Adolfo Pérez Esquivel, galardonado”, *El Alcázar*, Madrid, 14/10/80.

Se trataba de un enfoque compartido en gran medida por *Ya*, pero desdoblándolo. Burnet-Martín, desde Buenos Aires, confirmaba en efecto que Pérez Esquivel carecía de celebridad alguna aunque finalmente deducía que sólo al Gobierno parecía disgustarle ese cariz eminentemente político del premio<sup>65</sup>. Hipótesis compartida por *ABC* que, al tiempo que denunciaba públicamente los Derechos Humanos no respetados, le dejaba claramente al laureado la total responsabilidad de una denuncia que “estará suscitando, en estos momentos, visible preocupación en las autoridades argentinas”<sup>66</sup>. Pese a todo sólo fue un pequeño revuelo, pronto relegado al olvido. Diez días después, y con motivo de la visita del ministro de comercio español a Buenos Aires, *ABC* publicó otro editorial cuya finalidad evidente era ensalzar, nuevamente, los logros económicos del país sudamericano y las brillantes perspectivas de que disponía<sup>67</sup>. “Argentina es una realidad brillante no sólo en términos potenciales”<sup>68</sup>: apenas iniciado el editorial, la tesis quedaba expuesta sin discusión posible. Y, proseguía el autor, las razones de tal éxito se hallaban en una doble realidad. Innegable resultaba la consumación de una “liberalización racionalizadora, correctora del burocratismo y del irrealismo”<sup>69</sup> heredados del peronismo. En otras palabras, el poder militar había sido el eficaz motor de una positiva transformación económica del país. Además, y adelantándose a las eventuales críticas, el editorial descartaba perentoriamente cualquier parecido del régimen militar con “las dictaduras de partido impuesta [sic] en el Este ni con las dictaduras personales de tan rancia y triste tradición en el orbe hispánico”<sup>70</sup>. Sobre todo, amparándose en la designación de Viola – presidente “electo”

<sup>65</sup> “Argentina, sorprendida por el Nobel de la Paz, concedido a Pérez Esquivel”, *Ya*, Madrid, 15/10/80.

<sup>66</sup> “Rueda de prensa del premio Nobel de la Paz”, *ABC*, Madrid, 15/10/80. Al día siguiente se publicó el comunicado oficial, bajo el título de “El Gobierno argentino justifica la pasada detención del Nobel de la Paz”. Sin que *ABC* añadiera el más mínimo comentario.

<sup>67</sup> Algo que, cuando menos, resultaba cuestionable.

<sup>68</sup> “Cooperación económica con Argentina”, *ABC*, Madrid, 18/10/80.

<sup>69</sup> *Idem*.

<sup>70</sup> *Idem*.

según *El Alcázar*, cuatro días antes<sup>71</sup> –, *ABC* afirmaba ver en ella el proceso

“para disponer a plazo medio de mecanismos de transición para el regreso a una democracia parlamentaria más estable que la devorada por el guerrillerismo y el terrorismo”<sup>72</sup>.

Pero no por los militares. ¿Algo demasiado llamativo, incluso en *ABC*? Rompiendo en apariencia esa línea, pocos días después, Cayetano Luca de Tena publicó una *Tercera* en la que calificaba abiertamente a Argentina y Chile como “régimenes totalitarios”<sup>73</sup>. Ahora bien, en una perspectiva abiertamente anticomunista y de demanda sino de comprensión, cuando menos de justo trato con las dictaduras sudamericanas, concluía que “los sistemas autoritarios de la derecha suelen ceder el paso a las opiniones contrarias sin demasiada dificultad”<sup>74</sup>. Y ¿qué mejores ejemplos para confirmarlo que Primo de Rivera y Franco? Dejando a un lado la tergiversación de realidades históricas, tal juicio inducía la idea de una transición inevitablemente pacífica y ordenada en los países de América Latina no incluidos en la órbita de Moscú. En otras palabras, de unas dictaduras necesarias en un momento dado, exitosas en su quehacer y, como consecuencia de ello, en absoluto enquistadas en el ejercicio del Poder. Se insistía pues en una idea clave: la legitimidad de una intervención militar se apoyaba en la quiebra política del poder civil y en la plena aceptación, por parte del Ejército, de la renuncia a institucionalizar su mandato. Al no inscribirse sinceramente en esta línea, el régimen pinochetista no podía contar con el beneplácito de *ABC*. Todo lo contrario de lo que le inspiraba la Junta argentina para la cual había reclamado el diario en su anterior editorial un voto de confianza, textualmente por prudencia y sentido de la justicia.

<sup>71</sup> “El cardenal Paolo Bertoli, enviado papal en Argentina”, *El Alcázar*, Madrid, 14/10/80. Como un recordatorio involuntario de la “pre-elección” de *ABC*.

<sup>72</sup> “Cooperación económica con Argentina”, *ABC*, Madrid, 18/10/80.

<sup>73</sup> “Las extrañas simpatías”, *ABC*, Madrid, 22/10/80. Curiosa coincidencia: ese mismo día, se dio la célebrima comida en Lérida, entre Alfonso Armada y Enrique Múgica Herzog, también presente en el *Organigrama*.

<sup>74</sup> *Idem*.

Principalmente porque las cosas estaban cambiando. Es decir, lo mismo que dejaba intuir *Ya* al anunciar la probable liberación de Isabelita Perón<sup>75</sup>. Como había dejado escrito días antes Blanco Tobío, en referencia al caso turco, la democracia en sí no era la panacea a todos los males. Ni su secuestro temporal una garantía definitiva de condena y cuarentena internacionales para los infractores.

Emergía pues la idea que, de transponer de fronteras para adentro ciertos elementos de juicio vertidos sobre Argentina y Chile (y, de manera tangencial, Turquía), una intervención militar en España – a condición de ser ajustada y adaptada a la exacta realidad nacional – no tenía que significar necesariamente un paso atrás en la consolidación de la democracia. Conseguir convencer a la opinión pública de lo imperativo de una solución, menos traumática de lo previsible en un primer tiempo, resultaba ser una etapa de obligada realización antes de lanzar definitivamente la “Operación Armada”. Y en ello estaban, precisamente, los que la orquestaban.

Como fue quedando claro tras el 23-F, ese mes de octubre de 1980 fue, efectivamente, el momento crucial de la puesta en órbita de lo que en definitiva venía a ser, más que un golpe de timón, un auténtico golpe de salón. Y en ese mismo mes, y sin duda como consecuencia de lo anterior, se vio como, en el ámbito periodístico, *El Alcázar* reorientó su discurso para, sin cerrar toda posibilidad a una acción más drástica, integrarse en un planteamiento menos “pinochetista”. Con consecuencias bastante visibles en cuanto a la información publicada sobre las dos naciones latinoamericanas.

## 2. NOVIEMBRE 80-ENERO 81: LA “OPERACIÓN DE GAULLE” TOMA FORMA

En las páginas de los tres periódicos, a partir de mediados de noviembre, se acentuó ese ensalzamiento de la Junta argentina. Con mayor o menor comedimiento, pero de manera inequívoca. Sobre todo, en comparación con la información ofrecida sobre Chile que, a partir de entonces, menguó considerablemente.

<sup>75</sup> “Podrían poner en libertad a Isabel Perón”, *Ya*, Madrid, 29/10/80.

## 2.1. Argentina: ¿un modelo para “después de”...?

Como paso suplementario, los tres diarios publicaron la entrevista exclusiva de Jorge Videla a Efe – dirigida por Luis María Anson, cuyo nombre también aparecía en el *Organigrama* y en el “Gobierno Armada” – y en la cual se retomaba la crítica del militar hacia el injusto trato de Occidente para con Argentina. Ahora bien, desde una perspectiva española, lo significativo resultaba el título puesto por cada diario como encabezamiento de la entrevista. Para *Ya*, se trataba de una cita extraída de la misma: “Las Fuerzas Armadas argentinas han buscado la restauración de la democracia”<sup>76</sup>. Según *El Alcázar*, y como síntesis de lo expuesto por Videla, “Argentina libró una guerra contra la subversión”<sup>77</sup>. Para *ABC*, lo principal residía en que “Videla asegura que no influirá en la nueva etapa”<sup>78</sup>. Estos dos últimos diarios se implicaban algo más en la difusión de la información al ofrecerse al lector como intermediarios fiables del pensamiento del entrevistado, prefiriendo por ello la síntesis y no la cita. Sin embargo, reunidos los tres titulares, se llegaba a la plasmación de lo que debía ser, salvando las distancias, la “Operación Armada”. La “restauración” de la democracia era, a fin de cuentas, lo único que quedaba cuando la “reconducción” había fracasado. Y para evitar tal fracaso nacía el golpe de salón. España, por otra parte, había dejado atrás la noción de la “subversión”, fuente de todas las amenazas. Pero la guerra contra el terrorismo era el pan de todos los días de los españoles y el gobierno que naciera de la “reconducción” debería llevar una política mucho más enérgica en el País Vasco. Por fin, esa promesa de Videla de no interferir una vez alejado del Poder encajaba con la obligación moral del presidente militar – español, esta vez – de no buscar eternizarse en la Jefatura del Gobierno. Un ramillete de mensajes que podían perfectamente oír y comprender todos aquellos que, en los cuarteles y fuera de ellos, ansiaban esa operación redentora. Convenientemente aderezado, el modelo argentino bien podía servir. Siguiendo claramente en la tónica anunciada, *ABC* sirvió abiertamente de escaparate mediáti-

co a la Junta argentina al enviar nada menos que a Miguel Torres, director adjunto<sup>79</sup>, para un reportaje sobre la situación local y una entrevista con Videla. Quedaban patentes la deferencia del diario y la importancia que para él tenían reportaje y entrevista.

En síntesis, para Torres, Videla puso orden y Viola traería de nuevo la democracia, pero, y ahí residía lo importante, revolucionando el calendario inicialmente previsto<sup>80</sup>. Con esa meta, y tal y como había subrayado el propio Videla seis días antes<sup>81</sup>, Torres esperaba de la comunidad internacional una actuación inteligente:

“si en vez de fomentar el aislamiento internacional de Argentina, se dedicara a presionar política y económicamente sobre los gobernantes para que aceleren el retorno a la democracia, favorecería enormemente a los sectores civiles y militares que han de protagonizar la transición”<sup>82</sup>.

Lo esencial, manifiestamente, era asentar la convicción de que se iniciaba el cambio definitivo y que

“Argentina podrá lanzarse a un proceso electoral que [...] debería conducir a comicios municipales y quizá provinciales, antes de pasar, en el siguiente periodo militar (o cívico-militar) de tres años a la preparación de elecciones libres al Parlamento Nacional y a la Presidencia de la República”<sup>83</sup>.

Con lo que se alcanzaría el objetivo auto asignado por los militares en marzo de 1976. En otras palabras, que “las fuerzas militares y las políticas volverían al lugar respectivo que les corresponde”<sup>84</sup>. En resumen, Torres considera-

<sup>76</sup> *Ya*, Madrid, 06/11/80.

<sup>77</sup> *El Alcázar*, Madrid, 06/11/80.

<sup>78</sup> *ABC*, Madrid, 06/11/80.

<sup>79</sup> En realidad, ejercía de verdadero director del diario al estar Guillermo Luca de Tena, nominalmente a la cabeza, prioritariamente centrado en el reflote de un diario económicamente frágil.

<sup>80</sup> Un calendario en realidad inexistente en cuanto la noción de “proceso” imponía objetivos, pero no plazos.

<sup>81</sup> Y en parte sugerido por Cayetano Luca de Tena, el 22 de octubre.

<sup>82</sup> “Argentina a la espera de Viola”, *ABC*, Madrid, 12/11/80.

<sup>83</sup> *Idem*.

<sup>84</sup> *Idem*.

ba un error buscar aislar internacionalmente a Argentina pues tal proceder conllevaría un retraso lamentable en el proceso de transición democrática emprendido. Involuntariamente o no, también resultaba una manera de alejar, proyectándose sobre el supuesto español, ciertos temores entre los adeptos del “golpe de salón”. *ABC* pedía para Argentina lo que manifiestamente había obtenido Turquía. ¿Cómo se le podría entonces negar a España? En cuanto a la entrevista ofrecida, no significaba un aporte esencial para la comprensión de la situación política del país. Las preguntas estaban concebidas para facilitar unas respuestas obvias y perfectamente predecibles. Lo principal era ayudar a percibir el relevo a la cabeza del Ejecutivo no como la consolidación del *statu quo* militar, sino como el anuncio de la irrenunciable evolución hacia la desaparición de un régimen voluntariamente transitorio. Y esto también era un mensaje para uso interno español. Con todo, como prueba de una estrategia de mayor calado, *ABC* publicó cuatro días después un tercer editorial laudatorio sobre la Junta. Y con un título impactante por lo marcialmente escueto: “Generales argentinos”<sup>85</sup>. Un título que, siquiera como eco lejano, recordaba a “La hora de los generales” de *El Alcázar*, un par de meses antes.

En su editorial, *ABC* insistía en lo ya expresado en ocasiones anteriores: ver en la “atipicidad de la actual vida pública argentina”<sup>86</sup> – o sea, en la realidad de la Junta – las características de un régimen dictatorial sería demostrar una desconcertante e injusta ceguera socio-política. Con el mismo *leitmotiv*: el poder civil fue quién primero subvirtió la legalidad. Luego el Ejército no se extralimitó, constitucionalmente hablando, al tomar cartas en la vida política nacional. En Argentina, no había pretorianismo pues los militares cumplían a rajatabla “sus compromisos de no extraviar su representatividad en la tentación de un totalitarismo pluripersonal”<sup>87</sup>. No se había dado pues ningún proceso fundamentalmente antidemocrático ya que, seguía desarrollando el diario, las Fuerzas Armadas encarnaban a la Nación como “institución en absoluto electiva, pero absolutamente representati-

va”<sup>88</sup>. Ahora bien, aplicado a la realidad española del momento, tal discurso suponía conceder una evidente legitimidad en la acción política pública a las Fuerzas Armadas, avaladas no por su capacidad de coacción, sino por su esencia nacional. En suma, al tornarse más maleable o más difusa, la noción de “representación nacional” no era ya monopolio de un Parlamento elegido. Para que esa hipotética acción de las Fuerzas Armadas tuviera un pleno valor democrático, y ateniéndose al caso argentino, sólo debería guiarse por dos principios inalterables. Primero, consagrarse no a la remodelación de la Nación según unos cánones propios del estamento militar, sino a “la construcción de las condiciones formales para la autonomía del juego político”<sup>89</sup>. Ejerciendo pues una función técnica y no ideológica. Y después, en línea directa con lo precedente, dar por concluida su función una vez realizada con éxito la “construcción del nuevo edificio democrático”<sup>90</sup>. En clave nacional española, el diario no cesaba de repetir que ese otro edificio imaginado por Suárez, treinta meses antes, estaba ya profundamente agrietado<sup>91</sup>. Azares sin duda del calendario, el editorial salió justo la víspera de la primera reunión entre Alfonso Armada y Jaime Miláns del Bosch, en Valencia. En cualquier caso, en ese punto preciso, *El Alcázar* no podía sino mostrarse plenamente de acuerdo.

## 2.2. El viraje controlado de *El Alcázar*. Videla en *Ya*. Y *ABC*...

El diario de la Confederación fue por su parte menguando el espacio dedicado a la actualidad chilena, en consonancia con lo visto en sus dos colegas, aunque sin llegar a hacerla desaparecer del todo. Se evitaba así denostar al régimen –

<sup>85</sup> *ABC*, Madrid, 16/11/80.

<sup>86</sup> “Generales argentinos”, *ABC*, Madrid, 16/11/80.

<sup>87</sup> *Idem*.

<sup>88</sup> *Idem*. Un argumento sin embargo típico, precisamente, de las dictaduras militares.

<sup>89</sup> *Idem*.

<sup>90</sup> *Idem*.

<sup>91</sup> “[...] entre todos estamos haciendo un edificio nuevo, un edificio que tiene la singularidad de que se está enfrentando, quizá, desde perspectivas arquitectónicas diferentes, y queremos que el modelo sea bueno y bello; pero podemos tener la garantía absoluta de que en ese edificio habrá una habitación cómoda y confortable para todas las opciones políticas democráticas y una habitación cómoda y confortable para cada uno de los 36 millones de españoles” (Discurso ante el Congreso, 6 de abril de 1978).

hubiera significado poco menos que desdecirse públicamente – pero, simultáneamente, ofreciéndole una menor presencia mediática. Teniendo en cuenta su verdadera capacidad de penetración en los cuartos de banderas, *El Alcázar* favorecía así una menor focalización sobre un régimen que, abiertamente, había buscado su perpetuación a muy largo plazo. *El Alcázar* venía entonces indirectamente a ofrecerles a los militares españoles más encrespados y con mayores ganas de intervenir, el ejemplo de una actuación limitada en el tiempo y, tal y como se estaba paralelamente presentando a la Junta argentina, con el objetivo final de un obligado retorno del poder civil en un sistema democrático. Evidentemente, no por ello dejaba de transmitir un mensaje acorde con la admiración que le inspiraba Augusto Pinochet: en el quinto aniversario de la muerte de Francisco Franco, el periódico publicó una entrevista en exclusiva con el líder chileno. La finalidad era obvia: presentarle al lector una encarnación presente de un pasado añorado y contrarrestar en lo posible lo negativo del mensaje vertido en los periódicos occidentales “y, muy especialmente, en los españoles”<sup>92</sup>, sobre el régimen chileno.

Según la entrevista, nada podía ya alterar “la vida de trabajo, de paz ciudadana y de prosperidad social que reemprendieron los chilenos a partir de la reacción militar que llevó al poder al general Pinochet”<sup>93</sup>. Ahora bien, contrariamente a lo que tal entrada en materia pudiera dejar suponer, *El Alcázar* no ocultó que el terrorismo seguía siendo una realidad en Chile, siete años después. Diferentes artículos y reseñas de agencia venían a atestiguarlo regularmente<sup>94</sup>. Algo que, como había recordado *El Alcázar*, ya no se daba en Argentina. No otra cosa explicaba, menos de dos semanas después, José Luis Alcocer. Lo que el periodista consideraba como “el ejemplo de Argentina”<sup>95</sup> podía resumirse a la

expresión de una concatenación de hechos que, al ir agravando progresivamente la realidad nacional, habían desembocado en la necesidad de un cambio de rumbo drástico. Lo que resaltaba sobre todo Alcocer era que el argumento esgrimido por el poder civil – la defensa de la voluntad popular, fuente de su legitimidad – no había pasado de ser una mera coartada retórica para amparar así su propia inepticia y/o mejor lucrarse a costa del país. De ahí que la formación de la Junta militar, más que una salida traumática a una situación caótica, fuera el lógico “precio de una siniestra payasada, cuyo pagano fue, como de costumbre, el pueblo”<sup>96</sup>. Evidentemente, se justificaba así la preeminencia del poder militar sobre cualquier otro a partir del momento en que la salvaguarda de la Patria estaba en juego. Lo cual, por vía de consecuencia, podía ser interpretado como un estímulo abiertamente lanzado a los militares españoles para que asumieran sus responsabilidades cuando se iba a cerrar un año con la escalofriante media de un muerto por atentado cada tres días. Pero, siguiendo en todo el ejemplo argentino, con la idea muy clara sobre la necesaria fecha de caducidad de la intervención. Por su parte, *Ya* esbozaba en un editorial la situación descorazonadora de América Latina:

“Invertebrada en lo político, lo económico, lo social y lo cultural, se debate entre democracias débiles y dictaduras inoperantes, entre sus oligarquías y la miseria, y busca angustiosamente su identidad”<sup>97</sup>.

Un análisis que más parecía aplicarse a Chile que a Argentina. En efecto, los tres diarios – en crónica de Efe – indicaban que Pinochet, a pesar de los cambios ministeriales anunciados, ratificó

<sup>92</sup> “Chile: un país salvado de la ruina económica y de la tiranía marxista,” *El Alcázar*, Madrid, 20/11/80.

<sup>93</sup> *Idem*.

<sup>94</sup> Así, días antes, *El Alcázar* había dado cuenta de un “estallido de violencia en Chile, dirigido por extranjeros” (Madrid, 14/11/80). Se aseguraba, evidentemente, que las autoridades controlaban la situación. Pero quedaba claro que la oposición violenta seguía plenamente operativa.

<sup>95</sup> “La izquierda nacional”, *El Alcázar*, Madrid, 02/12/80.

<sup>96</sup> *Idem*. Sobre el particular, *Ya* retomaba la cuestión de los derechos humanos con el informe de Amnistía Internacional. En Argentina y Chile, su “violación [...] parece ser un tema permanente en la política gubernamental” (“Asesinatos políticos en más de treinta países”, *Ya*, Madrid, 10/12/80). Aunque, en el caso concreto de Argentina, el diario confirmó, tres semanas después, la liberación de Isabel Perón. Un gesto, añadía *Ya*, que “tendería a pacificar a sectores políticos afines con la anterior conducción peronista” (“La viuda de Perón, próxima a la libertad”, *Ya*, Madrid, 24/12/80).

<sup>97</sup> “La hora 25 del mundo hispánico”, *Ya*, Madrid, 20/12/80.

“la conducción política y económica”<sup>98</sup>, decepcionando así las expectativas aparentemente creadas sobre una evolución, tal vez lenta, pero ineluctable. Decepción, añadía *Ya*, incluso entre los “sectores adeptos al oficialismo que muestran cierta inquietud y consideran que deben producirse algunos cambios”<sup>99</sup>, siendo el ámbito económico, concluía *ABC*, el que mayor disgusto mostraba<sup>100</sup>. Todo lo contrario que Argentina. El propio *El Alcázar* aseguraba, en otra noticia de *Efe* pero en el mismo epígrafe que la anterior sobre Chile, que la inserción de civiles – “numerosos”, precisaba – en el futuro gobierno de Viola sería un hecho consumado. Los cambios ya en marcha tal vez no produjeran resultados inmediatos ya que como apuntaba *ABC* “puede que la familia castrense argentina no proyecte retirarse a los cuarteles en un futuro inmediato”<sup>101</sup>. Pero llegarían más pronto que tarde.

Tal vez por ello, *Ya* parecía haber entrado también en la campaña en pro de la Junta argentina. En efecto, sus lectores empezaron 1981 con una serie de artículos, con el título genérico de “Argentina 81”. Manuel Calvo Hernando, a la sazón subdirector del periódico, ofreció cuatro trabajos cuyo mensaje final retomaba las pautas ya vistas en los otros dos diarios: ignorar la persistencia de ciertos problemas hubiera sido pueril, pero negar la transformación positiva del país y la voluntad democratizadora del Ejército, sería puro dogmatismo ideológico. En cuanto a la represión, Calvo Hernando afirmaba que

“hay quejas, dentro y fuera del país, sobre el procedimiento. Yo no sé si hubiera sido posible otro. Lo que sí puede afirmarse es que no haber afrontado a su tiempo el problema de los desaparecidos ha tenido en el exterior unas consecuencias que en el interior no todos se explican”<sup>102</sup>.

<sup>98</sup> Amplio plan social en Chile, *El Alcázar*, Madrid, 31/12/80.

<sup>99</sup> “Decepción por los pocos cambios introducidos por Pinochet”, *Ya*, Madrid, 31/12/80.

<sup>100</sup> “Pinochet confirma en sus puestos a los ministros clave”, *ABC*, Madrid, 31/12/80.

<sup>101</sup> “Del asesinato de Monseñor Romero al ‘no’ en el plebiscito uruguayo”, *ABC*, Madrid, 31/12/80.

<sup>102</sup> “Once presidentes en veinte años”, *Ya*, Madrid, 03/01/81.

En otras palabras, el problema no era tanto la realidad de los desaparecidos como el tratamiento informativo que se hizo de ella. En cualquier caso, ocioso sería aparentemente detenerse en ello cuando “los militares argentinos han proclamado su filiación democrática”<sup>103</sup>. Todos, sin distinción. Aunque, tenía que admitir Calvo Hernando, a veces resultara un tanto difícil de percibirse pues “la libertad económica es más evidente que la política”<sup>104</sup>. Pero que fuera menos evidente no significaba que fuera inexistente... Como colofón de la serie de reportajes, *Ya* publicó, el día 10 de enero, una entrevista de Videla por el propio Calvo Hernando. Y, nueva coincidencia del calendario, el reportaje salió el día mismo en que se producía el segundo encuentro entre Armada y Miláns. En la entrevista, tras haber elogiado “la honradez, la modestia, la ecuanimidad, la paciencia y el profesionalismo”<sup>105</sup> del todavía presidente de la República, el periodista añadía una característica que, en el contexto español y como ya vimos, tenía su importancia: Videla era ante todo un hombre “sin ambiciones personales”<sup>106</sup>. Una coletilla que, sin duda, tenía como primera función exaltar la entrega del militar a la causa nacional – sin tampoco hacer mención de lo que ello significaba en términos de represión – pero que era también adaptable al perfil del general-presidente, tras el éxito de la “Operación De Gaulle”: su sacrificio personal debería traducirse por el abandono voluntario de la carrera militar.

Hasta enero de 1981 y la dimisión de Adolfo Suárez, tal sería la tónica general. Evidentemente, ninguno de los tres diarios publicó nada que pudiera dejar imaginar el deseo de importar a España temas como el de los desaparecidos. Lo que sí iba progresivamente imponiéndose en sus respectivos discursos, era la voluntad de orientar unos espíritus ya encorajinados y que, de todas formas, no dejarían de mirar hacia Buenos Aires o Santiago de Chile, hacia el modelo que mejor podía entroncar con la “Operación Armada”. Es decir, garantizarles la presen-

<sup>103</sup> *Idem*.

<sup>104</sup> “Un país que tira su futuro cada diez años”, *Ya*, Madrid, 06/01/81.

<sup>105</sup> “El Presidente de Argentina, a *Ya*”, *Ya*, Madrid, 10/01/81.

<sup>106</sup> *Idem*.

cia de un general a la cabeza del gobierno. Pero de un gobierno con marcada presencia de civiles y que pusiera los medios para acabar con el terrorismo. Un gobierno que, tal y como anunciaba también Viola, fuera suprapartidista, como proponía el “gobierno de concentración” que encabezaría Alfonso Armada. Un ejecutivo, finalmente, que no buscara eternizarse en el poder ni institucionalizarse: la “operación De Gaulle” preveía la formación de un gobierno no salido de las urnas, durante un período limitado a dos años. Y sólo después de la ansiada estabilización del sistema – que los más exaltados bien podían comprender como meter en vereda a los demócratas más discolos – se le volvería a pedir al pueblo que participara en la vida política nacional. En resumidas cuentas, lo que Viola y consortes se aprestaban a hacer, según los periódicos. Para España, se pretendía pues realizar una reorientación del sistema hacia posiciones consideradas menos centrífugas y, sobre todo, que apuntalaran lo que podía llegar a derrumbarse: la Corona y la Constitución. De ahí que se tratara para los diarios de asentar la idea en los cuarteles de que, si el llamado “golpe de timón” resultaba no sólo factible sino deseable, cualquier retorno a un franquismo sin Franco sería utópico y contraproducente. De hecho, según Juan Blanco, era algo perfectamente asumido por el diario de la Confederación<sup>107</sup>.

Obviamente, para los tres diarios, el deber de los militares, frente a una situación de excepcional gravedad, se resumía a un triple comportamiento: intervenir, estabilizar y retraerse. Con una misión imperativa: unir lo que estaba en trance de disgregarse dentro del marco legal. Con tales premisas, y haciendo de las dos Juntas puntos de referencia no necesariamente modélicos, los diarios anunciaban a sus lectores – cuando menos, a algunos de ellos – lo que ambicionaba la “Operación Armada” que, ya en ese principio de mes de enero, alcanzaba su velocidad de crucero.

## CONCLUSIÓN

Las temáticas latinoamericanas no fueron esenciales para ninguno de los tres diarios. Ahora bien, se destiló un mensaje predeterminado

que podía impactar allí donde más y mejor tenía que calar: los cuarteles. Desarrollaron así una idea de base cuya matriz era la asunción de que un gobierno militar – o con militares – no era forzosamente sinónimo de dictadura. Se trató, de manera bastante fehaciente, de convencer de que podían incluso resultar aceptados – dentro y fuera de las fronteras – a condición de rechazar toda institucionalización y de no caer en una represión ciega, ese punto negro siempre denunciado, – aunque con virulencia variable, en la Junta argentina. Aunque, precisamente esa misma lacra fue paradójicamente utilizada para, finalmente, mejor elevarla a la categoría de caso de estudio digno de interés. En efecto, si el respeto de los derechos humanos era una cuestión pendiente en Argentina, los tres diarios también buscaron justificar, poco o mucho, el recurso a la violencia. Sobre todo, explicaron que sería una cuenta por saldar con el pasado reciente pero ya no con un presente que se anunciaba resplandeciente en todos los ámbitos y con una transición hacia la democracia ya incuestionable. Algo que, manifiestamente, no podía aplicarse a Chile. En definitiva, visto desde España, debía de quedar claro que la vuelta al franquismo no se daría. Podía plantearse pues la espinosa cuestión del grado de aceptación de tal perspectiva en el seno del Ejército. El discurso ofrecido paralelamente por los tres periódicos, aunque principalmente por *ABC* y *Ya*, respondía como por anticipado: había que confiar en el Rey. A fin de cuentas, Francisco Franco lo había exigido en su testamento. A su manera, y por razones no necesariamente concordantes, los tres diarios buscaron así “reconducir” las opciones más drásticas y violentas. Encauzarlas pues a favor de una solución más política, menos traumática, pero, se esperaba, no menos eficaz: la “Operación Armada”.

<sup>107</sup> Juan Blanco, entrevista...